

hecho lo que á mi toca, vosotros hazed lo que Christo os enseñare. Entendiò estas palabras vn Frayle, á quien el Santo solia llamar su Guardian, y tomó vn habitillo viejo, y vn cordón, y díxole, diziendole: Hermano, vos no teneys habitillo en que morir, porque soys pobre mendigo, y desnudo: este habitillo os damos de limosna, y por amor de Dios; no dado, sino prestado, y vos le recibid en virtud de santa obediencia. Ategróse el Santo sobre manera, por verse morir pidiendo limosna, y con vellido, y por ello dió muchas gracias á Dios, y mandó á los Frayles en obediencia de caridad, que en viendole ya difunto, le dexassen en el suelo desnudo, tanto tiempo, quanto se pudiesse andar de espacio vna milla.

13. Despues los exortó al amor de Dios, de la santa pobreza, paciencia, y á morir por la Fé de la santa Iglesia Romana, y cruzados los brazos dió su bendición á los presentes, y á los ausentes, y dixó: *Que á los hijos míos en el temor del Señor, y permanezca en él siempre, y porque la tentación, y tribulación venidera, ya se acerca, dichosos serán los que perseveraren en él bien comenzado. Yo voy aprisa al Señor, á cuya gracia os encomiendo.* Luego hizo que le leyessen la Pasion en el Evangelio de S. Juan, desde aquellas palabras: *Ante diem festum Pasche,* y despues de leida, él mismo como pudo, comenzó á dezir el Psalmo

Pf. 141.

141. que conuenia: *Con mi voz he clamado al Señor, con mi voz he suplicado al Señor, y díxole todo hasta acabar con las últimas palabras: Sacad, Señor, mi alma de la cárcel, para que confiese vuestro santo nombre, porque los justos me están esperando, para que me deys galardón.* Y en diciendo estas palabras, dió el alma á su Criador, vn Sábado á puesta de Sol, á quatro de Octubre, año del Señor de mil y ducientos y veynete y seys, á los veynete de su conversión, y quarenta y cinco de su edad. Aparecióle en aquella hora que espiró, al Obispo de Afsis, que avia ido á San Miguel del monte Gargano, y le díxo: *Tu dexo al Mundo, y voy al Cielo.* También apareció á vn Guardian, llamado Fr. Agultin, que estava agonizando, y sin habla en el postrer trance de la muerte, y quando vió á su Santo Padre, clamó subitamente, y díxo: *Aguardame Padre, aguarda, que ya voy contigo.* Y preguntandole lo que dezía, respondió: *No veys á nuestro Padre San Francisco, que se va al Cielo?* Y diciendo esto espiró. Otras muchas revelaciones huvo de la gloria deste santísimo Patriarca. En sabiendo que era muerto, concurrieron de Afsis, y de todos los Pueblos comarcanos gran muchedumbre de personas Eclesiasticas, y seglares, á ver, y besar las sacratif-

simas llagas que ya estavan para todos patentes, y descubiertas.

14. Quedó su cuerpo muy hermoso, y resplandeciente, aviendo sido en vida algo moreno, y consumido por los muchos trabajos, asperezas, y enfermedades. Sus miembros quedaron tan tratables, y blandos, como si fueran de algun niño tierno. Toda aquella noche se gastó en mirarle, y reverenciarle, y cantar Himnos al Señor. A la mañana tomaron ramos de arboles, y cirios encendidos, y con vna procesion bien larga, y bien ordenada, passaron por la Iglesia de San Damian, donde estava la Santa Virgen Clara, y ella, y las Monjas llegaron al santo cuerpo, y vieron las llagas, y se las besaron con increíble llanto, admiracion, y ternura: de allí entraron en Afsis, y con toda reverencia le colocaron en la Iglesia de San Gregorio: en la qual siendo niño avia aprendido las primeras letras. Los milagros que el Señor obró por el Santo, despues de muerto, fueron muchos, y muy grandes; por los quales, y por su santísima vida el Papa Gregorio XI. personalmente vino á la Ciudad de Afsis, y con gran solemnidad le canonizó, y le puso en el Catalago de los Santos, á diez y seys de Julio, del año de mil y duzientos y veynete y ocho. Y despues el año de mil y duzientos y treynta, celebrando sus Frayles Capitulo General en Afsis, trasladaron su sagrado cuerpo á la Iglesia que se avia edificado de su nombre, á los veynete y cinco de Mayo, y fué hallado el cuerpo con vn olor celestial, y maravilloso. Y desta translacion haze mencion el Martirologio Romano.

15. Pero no es justo que callemos el modo con que el Señor despues acá se ha mostrado maravilloso, y glorioso en el Serafico Padre San Francisco. Porque á mi ver es vna de las cosas mas raras, que de ningún santo se leen. Dirèlo de la manera que lo refiere la Coronica de los Menores, en el capitulo primero del dezimo libro: *Dize, c. 15. Chron. lib. 2. cap. 75.* Pero no es justo que callemos el modo con que el Señor despues acá se ha mostrado maravilloso, y glorioso en el Serafico Padre San Francisco. Porque á mi ver es vna de las cosas mas raras, que de ningún santo se leen. Dirèlo de la manera que lo refiere la Coronica de los Menores, en el capitulo primero del dezimo libro: *Dize, c. 15. Chron. lib. 2. cap. 75.*

Martiro.
Romo. 25.
May. 6.
Bona Ven.
in vita S.
Francis.
c. 15.
Chron. lib.
2. cap. 75.

que el Cardenal despues estando á la hora de su muerte, declaró á vn grande amigo suyo la forma con que estava el santo cuerpo, por estas palabras: *Era cosa (dize) de admiracion, que vn cuerpo humano muerto de tanto tiempo, estuviese de la manera que él estava: porque estava en pie derecho, no allegado, ni recostado á parte alguna. Tenia los ojos abiertos, como de persona viva, y alçados azia el Cielo moderadamente. Estava todo el cuerpo entero sin corrupcion alguna, blanco, y colorado, como si estuviera vivo. Tenia las manos cubiertas con las mangas del habitillo delante de los pechos, como las acostumbran traer los Frayles Menores. Viendolo assi el Papa, puso las rodillas en tierra con gran reverencia, y devocion: y algo el habitillo de encima del pie, y vió el, y los que allí estavamos, que en aquel santo pie estava la llaga, con la sangre, tan fresca, y reciente, como si en aquella hora se hiziera con hierro en algun cuerpo vivo. El otro pie no le vimos, porque estava cubierto con el habitillo, y teniale tomado debaxo del pie: y el Señor Papa descubrió las manos, y vimos, que en ellas tenia las llagas, como la del pie, y assi le besamos las manos, y el pie. Miró su Santidad el lado derecho, y vió: que tenia el habitillo abierto, y la llaga tan fresca, y reciente, como las de las manos, y de los pies, y el solo, y no nosotros la beso, y la boca del Santo: y sintió tanta devocion, y santidad interior, que fué cosa maravillosa, segun se mostrava por los efectos exteriores. Finalmente tanta consolacion, y suavidad sentimos todos en el alma, y en el cuerpo, que no miravamos que se avia pasado toda la noche. Todas estas son palabras de aquel Cardenal, que poco despues dió su alma á Dios, referidas en la Coronica, como se ha dicho. Pues quien no vé las grandezas, y excelencias deste pequeño, y humilde siervo del Señor, y que quanto él mas se abatio, y deshizo por amor de Dios en el Mundo, tanto el mismo Dios le ha sublimado, y hecho mas glorioso en el Cielo, y en la tierra. Desnudose de todos sus vestidos delante del Obispo, y vistióle el Señor de su espíritu, y de su gracia. Tomó por esposa la Santa pobreza, y amóla con entrañable afecto, y en pago le entiquicó Dios, con tantos, y tan divinos dones, y le hizo padre de vn numero innumerable de hijos santísimos, ricos, por la pobreza de su Padre, abastados en las menguas temporales, y señores de las haciendas de los fieles, por aver despreciado las suyas. Porque de donde se ha propagado, y estendido tanto por todos los Reynos, y Naciones del Mundo, la sagrada Orden de San Francisco? De donde se han multiplicado tanto sus Con-*

Tom. III.

ventos, y crecido tanto la muchedumbre de sus hijos, como vemos, sino por los merecimientos, y virtudes de su gran Padre? La bendición que con tan larga mano echó el Señor desde el Cielo á San Francisco, está ha caído sobre toda su Orden, y le ha dado tantos, tan santos, tan doctos, admirables, y fructuosos hijos, tantos Martires, Doctores, Confessores, y Virgenes, tantos Sumos Pontífices, Cardenales, y Prelados, que con su vida, doctrina, y gobierno, han sustentado, é ilustrado la Iglesia Catolica.

16. Fué el Padre San Francisco de estatura mediana, y antes pequeño que grande: el rostro vn poco largo, la frente llana, los ojos negros, y apacibles, y no grandes: los cabellos de la cabeça, y la barba eran negros, la nariz igual, y delgada, y las orejas pequeñas. Era de rostro alegre, y benigno, antes moreno que blanco: su lengua era aguda, y viva: la voz clara, dulce, y sonora. Era naturalmente eloquente, y de muchas, y buenas palabras: de muy pocas carnes, y delicada complexion, y de grande ingenio, y espíritu en lo que emprendia. El Abad Ioachin, antes que Santo Domingo, y San Francisco instituyessen sus Religiones, hizo pintar en San Marcos de Venecia las imagenes de San Francisco con sus llagas, y habitillo, y de Santo Domingo con el suyo. Tengamos todos gran devocion con este santísimo Patriarca. Imitemos (en la manera que nuestra flaqueza pudiere) sus heroicas virtudes. Seamos humildes. Estimemos las cosas de la tierra, no en lo que parecen, sino en lo que son. Apetecemos, y anhelamos á las del Cielo. Arda nuestro corazón, y derrítase con el amor del Señor, y quede llagado con la memoria de sus preciosas llagas, y reverenciamos con entrañable afecto las que el mismo Señor estampó en el cuerpo del Serafico Padre San Francisco: para declararnos que en el espíritu, y en la carne era vn verdadero retrato de Christo crucificado. El Señor nos lo conceda por las oraciones del mismo santo Padre, y de otros hijos suyos que están en el Cielo, y en la tierra, Amen.

LA VIDA DE SAN PETRONIO

Obispo de Boloña, Confessor.

1. **S**AN Petronio, Obispo de Boloña, A. 4. DE fué hijo de Patronio, varon en OCTV. de sangre, letras, y cargos clarísimo, que BRE. nació en Constantinopla, y fué Prefecto del Pretorio, que era dignidad en aquel tiempo amplísima, y tan docto, que escribió vn libro de la ordenacion del Obis-

K 2

pe

po, llena de doctrina, y piedad. Procuró el padre Patronio, que su hijo Petronio fuese adorado de todas las ciencias, y virtudes, y en todo semejante à él: y el hijo que de suyo era bien inclinado con tal exemplo, y Maestro creció mucho en virtud, en letras, y honrado trato con sus iguales. Entre las otras buenas costumbres que tenía nuestro Petronio, era vna muy loable, que antes de comenzar qualquiera cosa hazia oración, y pedia favor à nuestro Señor para comenzarla, y acabarla en su santo nombre. Creció en edad San Petronio, y alumbrado con la luz del Cielo en el conocimiento de la vanidad de todas las cosas de la tierra, y encendido en el amor de Dios, y de toda perfeccion, se fue à Egipto, por entender que en aquella Provincia avia en hambre de Monges, que vivian, no como hombres en cuerpo mortal, sino como Angeles venidos del Cielo: à los quales él deseava imitar; y para esto verlos, hablarlos, y conversarlos familiarmente, y comprehender bien sus Reglas, e Institutos. Así lo hizo, y despues de averse enterado bien de la maravillosa, y celestial vida de los Monges, volvió à su casa, y escribió lo que avia visto, y oido, y las vidas de algunos Monges santos; las quales los otros Monges despues tomaron por dechado, y por vn vivo retrato de la vida Monastica, y de toda perfeccion.

Fue así mismo à la Ciudad de Jerusalem, para ver, adorar, y reverenciar aquellos santos Lugares, que avian sido consagrados con la vida, y muerte de Jesu Christo nuestro Salvador, notando el sitio, y las cosas particulares de cada vno. Tuvo noticia el Emperador Teodosio el Menor de las grandes excelencias de nuestro Petronio, y comenzóle à estimar, y honrar por su santidad, y buenas costumbres, no nada menos que avia honrado à Patronio su padre, por sus muchas letras, y rara prudencia. Servíase del, tomava su consejo, davale mano en los negocios graves, y particularmente en vno que se ofreció en su tiempo, y era gravissimo, quiso servirse de San Petronio: porque aviendo el desventurado Monge Nestorio puesto su lengua sacrilega en la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, è inficionado à muchos con su veneno, para atajar el mal antes que cundielle, y cobrasse fuerzas, y extinguir aquel incendio, embió Teodosio à Petronio por su Embaxador à Roma, para tratar del remedio con el Sumo Pontífice, que à la çagon era Celestino Primero deste nombre. Llegó à Roma Petronio, propuso su embaxada, y Celestino se resolvió de convocar Concilio general en la Ciudad de Efezo, y así se convocó, y en él fué convenido, y condenado Nesto-

rio, y sus sequaces. Pero sucedió vna cosa en esta jornada, y embaxada de Petronio notable: y fue así, que al tiempo que Petronio llegó à Roma, avia muerto en Boloña Felix, Obispo de aquella Ciudad, y venido Embaxadores de la misma Ciudad para suplicar al Papa, que les diese Obispo, y digno sucesor de Felix. Antes que llegasen à Roma los Embaxadores, apareció San Pedro Apostol en sueños à Celestino, y dixóle, que Felix, Obispo de Boloña, era muerto, y que presto llegaria à Roma Petronio, embiado del Emperador Teodosio, y que à él, y no à otro hiziese Obispo de Boloña; porque no avia otro ninguno parà aquel Oficio mejor que él, ni que diese tanta satisfacion à los Boloñeses. Con esta vision (la qual declaró el Papa à los Embaxadores de Boloña, y al mismo Petronio) le hizo Obispo; y aunque él por su humildad se quiso escusar, no pudo; y al fin como hijo de obediencia baxó la cabeza, y aceptó la carga que Dios, y su Vicario en su nombre le davan.

Fue recibido de toda la Ciudad de Boloña con extraordinaria alegría, y regozijo, y él entró en la Iglesia de San Pedro, que era la Catedral, y à la çagon estava fuera de la Ciudad; y suplicó afectuosamente al Señor, que pues le avia mandado ser Obispo, le diese su espíritu, y fuerzas para serlo, segun su santa voluntad, y ombros para llevar tan pesada carga. Toda via duravan en Italia en aquel tiempo las reliquias de los hereges Arrianos, que turbaron toda la Iglesia Catolica, y avian arruinado con barbara, y cruel impiedad muchos Templos de Catolicos; y parte desta ruina avia cabido à la Iglesia de Boloña. Para repararla, demás de su santa vida, y celestial doctrina, con que ganava, y alumbrava los coraçones de sus subditos, determinó Petronio reparar las Iglesias caidas, y edificar otras de nuevo, con gran gusto, y contento de todo el pueblo; y así edificó vna à San Bartolomé Apostol, otra à San Marcos Evangelista, la tercera à San Fabian, y Sebastian Martires; la quarta, y quinta, à los Santos confesores Martin, y Barbaciano, y otras dos à las sagradas Virgenes Santa Agueda, y Santa Lucia. Demás destas hizo otras dos, que dedicó la vna à San Estevan Protomartir, y la otra à San Iuan Evangelista, haciendo poner en ellas, y representar al vivo los lugares más señalados que él avia visto en la Ciudad de Jerusalem.

Pero sucedió, que quando se labrava la Iglesia de San Estevan, vna columna cayó sobre vn Oficial de los que andavan en la obra, y le quebrantó de manera, que allí luego perdió la vida. Púsose en oracion

San

San Petronio, y luego resucitó el hombre muerto, con grande admiracion de todos los que estavan presentes, y de los que despues lo supieron; y por este milagro, y por otros conocieron la gran santidad de Petronio. Tambien conagró la Iglesia de San Vidal, y Agricola, Martires, en el mismo lugar donde fueron martirizados, à ruegos de la santa viuda Juliana, que à su costa la avia mandado labrar. Hizo así mismo acrecentar el circuito de la Ciudad, y aviendo ido à Constantinopla, traxo della muchas, y grandes Reliquias que le dió el Emperador Teodosio, y él las colocó en algunos de los Templos que avia edificado, y especialmente en el de San Estevan, para ornato, y defensa de aquella Nobilissima Ciudad. Despues de aver gobernado algunos años santissimamente su Iglesia, cayó malo, y entendiendo que Dios nuestro Señor le queria hazer merced de librarle de la carcel del cuerpo, y llevarle a gozar de si, llamó à sus Clerigos, y encomendóles su Iglesia, y la Fe Catolica; y aviendo recibido devotissimamente todos los Santos Sacramentos, dió su espíritu al Señor, que le ilustró con muchos, y esclarecidos milagros. Enterraron su sagrado cuerpo en la Iglesia de San Estevan, y aviendo estado muchos años encubierto, queriendo Enrique, Obispo de Boloña, reconocer las Reliquias que tenia en su Iglesia, se descubrió por Divina revelacion, siendo Sumo Pontífice Inocencio Segundo deste nombre; y desde entonces se ordenó que se celebrasse la inencion de su santo cuerpo el mismo dia que se celebra su muerte, que es à los quatro de Octubre, y fue imperando en Oriente el Menor Teodosio, y en Occidente Valentiniano el Tercero, su sobrino.

Algunos hazen à San Petronio mas antiguo que esto, dicen, que murió el año del Señor de 306. ò de 383. pero facilmente se pueden convencer, como lo notó el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio à los quatro de Octubre. La vida de San Petronio trae el Padre Fr. Lorenzo Surio en su quinto tomo, con nombre de Carlos Sigonio; pero aquella vida es de Pedro Galefino, como el mismo Galefino lo dize en las Anotaciones sobre su martirio à los quatro de Octubre. Haze mencion de San Petronio el Martirologio Romano, San Euquerio, Genadio, Adon, Vincencio Bellovacense, San Antonino, y Pedro de Natalibus, Tritemio, Baronio, y otros.

LA VIDA DE SAN PLACIDO,
y sus Compañeros, Martires.

EN el tiempo que el glorioso Patriarca San Benito resplandecía en el Mundo, y le alumbrava con su santísima vida, y milagros, y con la institucion de su Religion, vivia en Roma Tertulo, Cavallero, y Señor Illustrissimo, y riquissimo; y despues de los Emperadores, de muy alta dignidad: Tuvo este Cavallero por hijos à Placido, Entiquio, Victorino, y Flavia: y como era no menos piadoso, que poderoso, entendiendo las grandezas, y obras maravillosas, que Dios obrava por San Benito, y deseando, que su hijo Placido (que era el mayor) se criasse en toda virtud, y en el santo temor del Señor, le ofreció, siendo de siete años, à San Benito, suplicandole, que le instituyesse de su mano; y le enseñasse el camino derecho de la bienaventurança. Quedó Placido con su santo Maestro; y era tan docil, y tan bien inclinado, que comenzó luego en aquella tierna edad à aprovechar mucho en la virtud. Amava la abstinencia, abraçava las vigilijs, los ayunos, y asperezas. Era muy humilde, y muy puntual en la obediencia, modesto, callado, vergonzoso, y en el silencio, y compostura parecia viejo. Tomóle particular amor San Benito, por su nobleza, y buena condicion, y mucho mas, porque en tan pocos años se aventajava tanto en toda perfeccion. No se contentó Tertulo de aver ofrecido su hijo al Santo, mas aviendo entendido que fundava vn Monasterio en Monte Casino, le hizo donacion de muchas tierras, pagos, y heredades, que allí cerca tenia; y demás destas le dió diez y ocho Villas, ò cortijos en Sicilia, con puertos, bosques, rios, pesquerias, y Molinos. Tanta fue la piedad de este Cavallero, y tan persuadido estava, que aquella donacion tan liberal, hecha por fundar Monasterios, y sustentar à los siervos de Dios, era accepta al Señor, que le avia dado à él aquellos bienes. Como en Sicilia se supo lo que Tertulo avia dado à los Monges, no faltó quien por codicia procuró apoderarse de aquellas heredades, y de tiranizarlas, con fuerza, y violencia: como si por averse dado à la Religion, fueran mal dadas, ò Dios nuestro Señor no tuviese cuenta con los agravios que se hazen à sus siervos. Quando tuvo noticia el Padre San Benito de lo que passava en Sicilia, determinó de embiar à ella à Placido: porque aunque era moço de veynte y vn años, por su gran Religion, y cordura, y por ser hijo de Tertulo, juzgó, que podria mejor que otro amparar aque-

llos

los bienes, y facerlos de las viñas de los que ya se avian entregado en ellos. El Santo moço, como hijo de obediencia, acató la ida, y acompañado de dos familiares, Gordianos, y Donato, salió de Monte Casino en veynte dias de Mayo, año del Señor de quinientos y treynta y seys. Llegó à Capua, donde fuè recibido con mucha caridad de San German, Obispo de la misma Ciudad, y de allí siguió camino por Canosa (que es en la Provincia de Apulia) y por Rijosles, hasta llegar à Sicilia. Por todo el camino hizo grandes milagros, sanò à vn Secretario de la Iglesia de Capua, llamado Zofas, que estava muy enfermo de la cabeza: y à vn ciego, haziendo la señal de la Cruz sobre sus ojos: y à vn niño que estava à punto de espirar: y à vna donzella, ciega, forda, y muda. Lançò muchos demonios de los cuerpos: y à otros muchos, que citavan dolientes de varias enfermedades, y sin esperança de salud, se le restituyò el Santo moço con sus oraciones. De manera, que la fama de San Placido se divulgò por do quiera que iba: y así quando llegó à Sicilia, fue recibido con grande reverencia, y admiracion, y como vn Angel venido del Cielo: y en la misma Isla de Sicilia obrò tambien muchos, y grandes milagros, en beneficio de los moradores de aquella tierra. Llegò à la Ciudad de Mecina, y queriendole tener en su casa vn Cavallero principal, y muy grande amigo de su padre, que se llamava Mafalino, no quiso estàr mas de solo vn dia en ella, diciendo, que los Monges no han de estàr aposentados en casa de Seglares, porque el trato de los vnos, y de los otros es diferente. Concertòse con los que avian usurpado las Villas, y tierras que avian sido de su padre, y eran ya de su Orden, de manera, que ellos estoviesen con buena conciencia, y su Religion no fuesse agravada. Començò alli cerca del puerto de Mecina à edificar vn Monasterio para sus Religiosos, y vn Oratorio à San Juan Bautista, el qual fuè consagrado por el Obispo de Mecina, y la obra del Monasterio se acabò al quarto año despues de su venida à Sicilia. Fuè tan perfecta la vida de Placido, y sus palabras tan encendidas en el Divino amor, que acompañadas con los milagros, que Dios obrava por él, inflamavan los corazones de muchos, para que aborreciendo los ellados vanos del Mundo, y los deleytes, y regalos dañosos de la carne, libremente se diesse à Dios. Empleavale San Placido en continua oracion, y meditacion, y regalava su espíritu en el Señor, derramando muchas lagrimas. En la Quaresima los Domingos, Martes, y Jueves ayunava à pan, y agua, los demás dias no comia cosa alguna, y en todo el año no

bevia vino. Traia vn cilicio à raiz de sus carnes. Su sueño era breve, y ligero, y mas asentado que echado. Era manso, grave, y benigno, y nunca se vió ayrado. No hablava sino quando la necesidad lo pedia, ò para consolar à los Monges, ò los pobres, ò para negocio forçoso, y de caridad. Con esta vida tan aspera, y tan perfecta, truxo muchos à la religion, y en breve tiempo se juntaron con él otros treynta Religiosos, que florecian con grande exemplo de santidad, y la religion del Padre San Benito se iba propagando en el Mundo.

Publicòse en Roma como estava San Placido en Sicilia; la vida que hazia, el Monasterio que avia fundado, y los milagros, q̄ Dios obrava por él: y sus hermanos Eutichio, y Victorino, y Flavia su hermana con deseo de verle (porque no le avian visto, desde que su padre Tertulo le entregò à San Benito) navegaron à Sicilia, donde le hallaron, y fueron del recibidos con singular gozo, y alegria, alabando al Señor porque les avia dado tal hermano, que tan de veras le servia. Decuyeronse en aquel Monasterio algunos dias, y para que se entendian los caminos que toma Dios para llevar los hombres al Cielo, y coronarlos de gloria, permitió que vn Moro, Capitan de Abdala Rey Africano, que se llamava Mamucha, saliesse este tiempo à infestar la costa de Sicilia, y hazer guerra à los Christianos. Traia vna armada de cien Navios, y en ellos diez y seys mil y ochocientos hombres de pelea. Llegaron al Puerto de Mecina, y como el Monasterio de San Juan Bautista estava cerca de la marina, dieron de repente en él, y con impetu de barbaros quebraron las puertas, y pusieron prisioneros à quantos en él estavan. San Placido con sus hermanos Eutichio, Victorino, y Flavia, con Fausto, y Firmato Diacono, con los treynta Monges, fueron llevados en cadenas delante de Mamucha, hombre feròz, y barbaro, y mas fiero que vn Tigre. El qual despues que con amenazas, y espantos no pudo persuadirles que renegassen de nuestro Señor Jesu-Christo; los mandò crudamente açotar, y encerrarlos en vna carcel, y que allí no les diesse de comer, y les diesse de palos, y açotes, y los colgassen en alto de los pies, y les diesse humo en los rostros. Despues deste tormento mandò dar à cada vno vn poco de cevada, y agua, para que se sustentassen, y no muriendo, durasse mas el tormento. Todos estavan con grande paciencia, y constancia, y alegria en sus penas, confessando, y alabando al Señor, por ver que padecian por su amor, y por la confesion de su Fè, siendo San Placido el que como Capitan esforçado iba delante, y con su exemplo los animava. Tam-

bien

bien la santa donzella Flavia su hermana entre los otros mostrò gran fortaleza, y valor del Cielo; porque teniendola desnuda, y levantada en alto, y despedaçando sus carnes, y preguntandole el barbaro tirano como ficado persona tan illustre, y Romana, podia sufrir aquella ignominia, y desnudez? Ella le respondió, que por amor de Jesu-Christo todos los tormentos le serian dulces, y la muerte vida. Y visto que con tormentos no le podia vencer, pretendiò que algunos de sus sayones mas desvergongados, y atrevidos la forçassen, y le diesse el mayor tormento que la santa virgen podia recibir. Pero ella hizo oracion à Dios, y el Señor que es tan amigo de la castidad, la defendiò de manera, que todos los que querian llegar à ella, quedaron mancos, y tullidos, y con esto la dexaron. Cada dia mandava Mamucha traer à los Santos delante de si, y darles nuevos tormentos: y porque vna vez viò que San Placido estava muy regozijado en las penas, y alabava à Dios, le mandò dar muchos golpes en la boca con vna piedra; y viendo que no bastava esto, para que el Santo cessasse en las alabanzas de Dios, le hizo cortar la lengua: mas despues de cortada hablava mejor, y proseguia los loores del Señor, haziendole gracias por lo que en su nombre padecia. Tuvo los toda vna noche colgados, y atados, cargando sobre sus piernas anclas, y piedras de grande peso, y finalmente los mandò degollar, declarando en la sententia, que los hazia morir, porque adoravan, y tenian por Dios à Christo Crucificado. Llevaronlos à la marina, è hizo San Placido oracion al Señor, suplicandole por los meritos, è intercesion de San Benito su Maestro, que les diesse constancia para pasar aquel trago de muerte, y llegar al puerto de la bienaventurança, y respondiendole todos sus compañeros, Amen, rindieron el cuello al cuchillo, y fueron descabeçados, y sus cuerpos estuvieron alli quatro dias sin que se les diesse sepultura. Destruyeron los barbaros el Monasterio sin dexar piedra sobre piedra, aunque no tocaron à la Iglesia de San Juan Bautista, y entrando en sus Navios, se partieron para seguir su viage. Pero el Señor embiò luego vna tormenta tan brava, y horrible, que allí en el Faro, y estrecho que ay entre Mecina, y Calabria, se hundieron los cien Navios, y se ahogaron las diez y seys mil ochocientas personas que en ellos venian. Despues Gordiano, que fuè vno de los dos compañeros que avian venido con San Placido del Monte Casino, y solo (por ser moço, y estar cerca de vn postigo quando vinieron los barbaros) se avia escapado, sepultò el cuerpo de San Placido en la Iglesia de San Juan Bautista, y los cuerpos de

los otros treynta y tres Martires, en el lugar donde fueron degollados. En la vna parte, y en la otra hizo Dios muchos milagros, sanando à los enfermos, que de todas partes venian à pedir salud por intercesion de San Placido, y de sus benditos compañeros. Fuè su Martirio à los cinco de Octubre, à los treze años del Imperio de Iustiniano, y el año de el Señor de quinientos y quarenta y vno, segun Gordiano, que fuè el Autor de la Historia; y segun el Cardenal Baronio en las Anotaciones enmendadas de la postretra impresion del año de mil y quinientos y noventa y ocho. Era San Placido de veynte y seys años, quando murió: y quando el glorioso Padre San Benito supo el Martirio de su hijo querido, y de sus Santos compañeros, se alegrò por estremo; è Chronich. hizo gracias al Señor, que le avia dado tal hijo, y à él le avia coronado con la corona del Martirio, y puestole por exemplo, y dechado en su Religion, y en toda la Iglesia. De San Placido escriben todos los Matirologios, y Leon Ostiense, Casiano, Tritemio, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el tomo septimo de sus Anales. Y el Sumo Pontifice Sixto Quinto, el año del Señor de mil y quinientos y ochenta y ocho, que fuè el quarto de su Pontificado, mandò, que se celebrasse su fiesta en toda la Iglesia Catolica, con Oficio simple, y en la Iglesia de Mecina de San Juan Bautista, donde están sus Sagradas Reliquias, con Oficio doble.

VIDA DE SAN BRUNO, FVNDA-
dor de la Sagrada Religion de los
Cartuxos.

EL Gran Patriarca, y Fundador A 6. DE
de la Sagrada Orden de los Car- OCTV-3
tuxos, San Bruno, fuè Aleman de nacion, BRE,
è hijo de ricos, y nobles padres; nació en
la Ciudad de Colonia. Desde niño mostrò
buena inclinacion à la virtud, y letras, y
para que las aprendiesse mejor, siendo ya
de edad conveniente, le embiaron sus pa-
dres à la Unversidad de Paris, que florecia
mucho, y era como madre de todas las
ciencias. Aqui Bruno se diò à la Filosofia,
y à la Sagrada Teologia, con tanto estu-
dio, y cuydado, que se aventajò à los otros
sus compañeros, y vino à ser Maestro ex-
celente, y varon docto, y de fama, y Ca-
nonigo de la Ciudad de Roma. Sucediò en
este tiempo en Paris vna cosa notable, y
espantosa. Entre los otros insignes Docto-
res de aquella Unversidad avia vno muy
amigo de Bruno, de grande opinion de vir-
tud, y letras; el qual vino à morir, y lle-
vandle

Baro. in
annotatio.
Martyro.
5. Octobr.
postremè,
glorioso Padre San Benito supo el Martirio edit. Leo-
rio de su hijo querido, y de sus Santos
compañeros, se alegrò por estremo; è
Chronich.
hizo gracias al Señor, que le avia dado
Casian. li.
tal hijo, y à él le avia coronado con
1.
la corona del Martirio, y puestole por
ejemplo, y dechado en su Religion, y
en toda la Iglesia. De San Placido escri-
ben todos los Matirologios, y Leon
Ostiense, Casiano, Tritemio, y el Car-
denal Baronio en las Anotaciones del Mar-
nedict. li.
tirologio, y en el tomo septimo de sus
3. cap. 5.
Anales. Y el Sumo Pontifice Sixto Quin-
to, el año del Señor de mil y quinientos y
ochenta y ocho, que fuè el quarto de su
Martyro.
Pontificado, mandò, que se celebrasse su
5. Octobr.
fiesta en toda la Iglesia Catolica, con Ofi-
cio simple, y en la Iglesia de Mecina de
San Juan Bautista, donde están sus Sagra-
das Reliquias, con Oficio doble.
pag. 318.

vandole à enterrar fuè acompañado su cuerpo de toda la Univerſidad, y de otra mucha gente principal. Eſtando en la Igleſia haziendole el Oficio Divino de los Finados, como fe acolumbra, al tiempo que vno de los Clerigos cantava aquella leccion de Job, que comienza: *Reſponde mihi, quantas habeo iniquitates?* Que quiere dezir: *Reſpondeme, quantas ſon mis maldades?* El cuerpo del difunto, que eſtava en las andas en medio de la Igleſia, levantò la cabeza, y con vna voz eſpantofa dixo: *Por juſto juizio de Dios ſoy acufado. Y acabando de dezir eſtas palabras, reclinò ſu cabeza en las andas, como antes eſtava. Aſſombraſe con vn caſo tan nuevo, y tan eſtraño los circunſtantes, y determinaron de no enterrarle hafta el dia ſiguiente, para ver lo que ſucedia. Tornaron à juntarle otro dia, y con la fama que ſe avia eſpateado de aquel caſo, concurrió mucha mas gente. Bolvieron à hazer el Oficio, y al miſmo tiempo que al primer dia, y de la miſma manera ſe levantò, y diò otra voz mas temeroſa que la primera, y dixo: *Por juſto juizio de Dios ſoy juzgado.* Y luego fe ſollegò, y ſe puſo como antes. Fuè la turbacion de los preſentes aun mayor que la del dia antes; y tomando ſu acuerdo, le dexaron hafta el tercero dia, el qual haziendo el miſmo Oficio, en el miſmo punto ſe levantò la tercera vez, y con voz mas terrible, y tremenda dixo: *Por juſto juizio de Dios ſoy condenado.* Oida eſta voz, ſe paſmaron los que la avian oido, y mirandose vnos à otros, quedaron como muertos, y aſſombraſos. Enterraron el cuerpo del difunto en el campo, y dieronle la ſepultura del aſno, como dize el Profeta Ieremias del Rey Ioachin, porque en ſagrado no le quifieron ſepultar; pues èl miſmo confeſſava de ſi, que era condenado.*

12 Quien no ſe eſpantará de los juſtos juizios de Dios, aunque ocultos? Quien no temerá lo que le puede ſuceder, viendo lo que ſucedió à vn Letrado, que en los ojos de los hombres parecia de buena vida, y de loables coſtumbres, avia muerto con todos los Sacramentos, y con conocimiento de Dios, cuya cenſura, y examen es muy diferente del de los hombres? De la condenacion deſte miſerable hombre ſacò nuestro Señor (como ſuele) la ſalvacion de muchos, que ſe ganaron con la perdida de vno. Deſtos el principal, y como Capitan, y Caudillo de todos, fuè San Bruno; porque tocado de la mano del Señor, deſhaziendose en lagrimas, y conſiderando la brevedad, è incertidumbre deſta vida, y la ſeveridad de la juſticia divina, y quan horrible coſa es caer en las manos de Dios vivo (como dize San Pablo) determinò de hazer divorcio con el Mundo, y

morir en vida por no morir eternamente. Y llamando ſeys de los mas amigos, y mas familiares diſcípulos ſuyos, que ſe llamavan Landuino (que deſpues de San Bruno fuè el primer Prior de la Cartuxa) y dos Eſtefanos Canonigos, Hugon Sacerdote, Andrés, y Guarino legos, que ſe avian hallado en aquel laſtimoſo eſpectaculo, dicez: *habló deſta manera: Que haremos (dize) compañeros, y hermanos caſiſſimos, viendo lo que con nueſtros ojos vemos viſto, y con nueſtras orejas oido: Que coraçon ay tan duro que no ſe ablande? Y que pecho tan fuerte, y obſtinado, que no ſe rinda à Dios? Y que hombre tan ſeguro, y conſiado, que no tema, y tiemble con eſte veneno eſpantofa que ha dado el Cielo? Viſto hacemos à vn gran Doctòr deſta Univerſidad, conocido, y amigo nuestro, exercitado en letras, amado por ſus buenas coſtumbres, boniſto, prudente, y al parecer virtuſo, y temeroſo de Dios, que con ſu miſma voz nos ha dicho, que por juſto juizio de Dios eſtá condenado. Pues ponga cada vno de nueſtros la mano en ſu ſeno, y mire ſi ſe juzga por mejor que à eſte deſventurado, y conſidere ſi es negocio de poco mas, è menos el ſalvarſe, è condenarſe: y ſi vna vez ſe condena, que remedio tendrá? Eſte caſo no es à aſo, Dios le ha hecho para nuestro bien, y para que noſotros, ſiguiendo ſu bandera, y viviendo lo que nos queda de la vida en aſpreza, y penitencia, aſſuremos nueſtra ſuerte, y abramos el camino à otros muchos, que con la gracia de Dios nos ſeguirán, y por el exemplo, y naufragio deſte miſerable, llegarán à puerto de ſalud. Las vezes que noſotros oimos, no las dixa el diſunto para ſi, ſino para nuestro provecho, que ya èl no las avia menester: pues oygamoſas, y ſigamos à Dios, que nos llama, y no tardemos, porque el que promete perdón al penitente, no promete el dia de mañana al que peca. Con eſtas, y otras palabras, acompañadas de lagrimas, que ſalian del pecho de Bruno, tierno, compungido, y devoto; todos los ſeys compañeros, que lo eſtavan mucho con lo que avian viſto, y oido, ſe ofrecieron de ſeguirle, y vendidas, y dadas ſus haciendas à los pobres, ſe deſpidieron de ſus parientes, y conocidos, y amigos, y ſe puſieron en camino para ir à Granoble, Ciudad de Francia en el Deſtinado, donde ſabian que avia vn Obiſpo de ſantiſſima vida, llamado Hugo, que los podia amparar, y favorecer en ſu Dioceſi, donde avia algunos lugares ſolitarios, y muy apartados del bullicio, y trato de los hombres, donde podian (olvidados de las coſas de la tierra) entregariſe à las del Cielo, y ocuparſe en la contemplacion de Dios.*

3 El Santo Obiſpo Hugo, eſtando vna noche durmiendo, tuvo vn ſueño admirable,

ble; con que Dios le despertò, y le ſignificò lo que avia de ſer. Pareciòle que veia, como vn iermo de ſu Obiſpado, que ſe llamava la Cartuxa, que Dios edificava vna caſa para ſu morada, y que ſiete Eſtrelas reſplandecientes, à manera de corona, y levantadas algun tanto del ſuelo, y en el ſitio, movimiento, color, y claridad, diferentes de las del Cielo, ivan delante del como guias, enſeñandole el camino. Quedò el venerable Obiſpo con eſta viſion ſuſpenſo, y perplexo por no ſaber lo que queria ſignificar, haſta que el dia ſiguiente llegó. S. Bruno con ſus ſeys compañeros à la caſa del Obiſpo, y poſtrados à ſus pies le declararon lo que avia acaecido en Paris, y la cauſa de ſu venida, y ſus piadoſos intentos, y le ſuplicaron humildemente, que los ayudaffe para llevarlos adelante. No le puede creer la alegría, y contento que recibió el Obiſpo, aſi por ver declarado lo que el ſueño obſcuremente le avia pronosticado, como, porque como Santo, ſe gozava mucho de la gloria de Dios, y de ver tan encendidos en ſu amor, y tan deſcoſos de ſervirle, à Bruno, y à ſus compañeros. Alentòlos, y confirmòlos en ſus buenos propoſitos, y diòles con gran liberalidad aquel lugar deſierto, que diximos arriba, llamado la Cartuxa, el qual era muy grande, pero alſpero, frio, è inhabitable, y mas proprio para cuevas de beſtias fieras, que no para morada de hombres; porque demàs que la mayor parte del año eſtava cubierto de nieve, era tan fragoſo, y eſtéril, que ninguna coſa de provecho en èl ſe podia coger, ni ſembrar. Y aunque el S. Obiſpo les propuſo las dificultades que tendrían en vivir en lugar tan horrible, todavia Bruno, y ſus compañeros las vencieron todas con el vehemente afeçto, y deſco de ſervir al Señor que los traía. Y aſi el año de mil y ochenta y quatro, ſiendo Sumo Pontifice Gregorio Septimo, y el Emperador Enrique Quarto, cerca de la ſieſta de San Iuan Bautiſta, acompañandolos, y ayudandolos, y proveyendolos de lo neceſſario el miſmo Obiſpo, en la cumbre de vn monte edificaron vna Igleſia, que haſta oy ſe llama Santa Maria de Caſalibus, y algunas celdas, è por mejor dezir, choças (que tales fueron aquellas primeras) no lexos de la Igleſia, pero apartadas vnas de otras. A qui començaron à fundar la ſagrada Orden de la Cartuxa, viviendo mas como Angeles venidos del Cielo, que como hombres de la tierra, en ſilencio, oracion, leccion, y contemplacion de Dios, y ſobre todo, en grandíſſima pureza de coraçon, y ſantidad de vida, ocupandose à ratos en alguna obra manual, y eſpecialmente en eſcribir, y traſladar algunos libros provechoſos, aſi

por ganar ſu pobre comida con ſu trabajo, como por ſervir mas à la Santa Igleſia. El tratamiento de ſus perſonas era muy aſpero, y riguroſo; y andavan veſtidos de cilicio. Determinaron de jamàs comer carne, aun en tiempo de enfermedad, y aunque algunos hombres prudentes, ſegun la carne, y ſabios del Mundo, les puſieron eſcrupulos ſobre eſto, diziendoles que ſe ponian à peligro de matarſe, y ſer homicidas de ſi miſmos; pero con vn aviſo que tuvieron del Cielo, ſe confirmaron en ſu buen propoſito, y perfeveraron en aquella ſoledad eſpantofa (de la qual el demonio pretendió ſacarlos) tomando por eſpecial Protectora, y Abogada à la Sacraſiſſima Virgen Maria nueſtra Señora; rezando cada dia ſus Horas. Y tambien tomando por Abogado à San Iuan Bautiſta, con deſco de imitar ſu penitencia, y rigor. Todos anhelavan à la perfeccion, pero el que mas ſe eſmerava, y como Caudillo, y Maeftro iba delante de todos, era San Bruno, à quien nuestro Señor avia eſcogido para poner los cimientos de vna Religion tan eſclarecida, y para hazerle Padre de tantos, y tan ſantos Hijos. Reſplandecia con tan grande ſantidad, moſteſta, y prudencia que Hugo Obiſpo, en todos los negocios tomava ſu conſejo, y le obedecia como ſi fuera ſu proprio Abad, y muchas vezes ſe iba à vivir entre los Monges, por gozar de ſu converſacion, y exercitarle en los oficios mas baxos, y viles de la caſa; tanta era ſu humildad, y la admiracion con que mirava à San Bruno, el qual le ſolia dezir, que ſe bolviſſe à ſu caſa, y cuydaſſe de ſus ovejas, pues era Paſtor. Mas eſtando el ſanto Varon muy quieto, y contento, por verſe en aquel puerto ſeguro, fuera de las ondas tempeſtuofas, y tan contrarios vientos deſte ſiglo, le fuè neceſſario ſalir del, con la ocaſion que aqui dirè.

4 Al Papa Gregorio Septimo ſucedio Victor Tercero, que vivió poco en el Pontificado; à Victor, Urbano Segundo, varon excelente, y que avia ſido diſcipulo en Paris de San Bruno; el qual deſcandò acertar en ſu gobierno, y dar buena cuenta à Dios del rebaño que le avia encomendado: y entendiendo las grandes partes de religion, letras, y prudencia, que concurrían en ſu Maeftro Bruno, le mandò llamar à Roma para ſervirle del, y aprovecharſe de ſus conſejos. Sintió eſte mandado San Bruno todo lo que ſe puede en carecer, y no menos ſus ſantos compañeros, que les parecia perdir el Padre, Guia, Maeftro, refugio, y conſuelo, y todo el bien que tenían en la tierra; mas como hijos de obediencia ſe conformaron con la voluntad de nuestro Señor, y ſe conſola-

ron con la esperanza que les dava; que aviendo cumplido con la obediencia de su Santidad bolvería a verlos de Roma presto, adonde llegó San Bruno, y fué recibido del Sumo Pontífice con extraordinarias muestras de benignidad, y benevolencia, sirviendose de su consejo en todas las cosas arduas, para bien de la Iglesia. Pero los compañeros que avia dexado en la Cartuxa, encomendados a vn Abad de la Casa de Dios, llamado Siguino, no hallandose sin él, le siguieron a Roma, de donde por orden del Papa Urbano bolvieron a su soledad, y su Santidad los encomendó al mismo Abad Siguino, è hizo Prior a Landuino, vno de los compañeros, y mandó que se le restituyese el lugar de la Cartuxa, que avian dexado, el qual hasta oy persevera en su Religión. Quedó San Bruno en Roma, por vna parte muy triste, y amargo, por verse como engolfado en el bullicio, y trafago de la Corte, y apartado de su quietud, y de la santa conversacion de sus compañeros, y por otra, con paz, y gozo de su alma, sacrificando su voluntad a la voluntad de Dios, y obedeciendo a su Vicario, el qual le quiso hazer Arçobispo de Rijoles; y él teniendose por indigno, le suplicó humildemente, que no le echasse carga tan pesada, ni le diese cargo de almas, pues no haria poco en dar buena cuenta a Dios de la suya. Y porque el Papa partia de Roma para Francia, y deseava no ir con él, ni seguir la Corte, tambien le suplicó que le diese licencia para retirarse a algun desierto en la Provincia de Calabria, donde entendia hallar lugar a proposito para sus intentos. Concedióle su Santidad las dos cosas benignamente, y San Bruno tomando su bendición, se partió para Calabria, acompañado de algunas personas que ya le seguian, con deseo de imitar su vida, y perfeccion.

En aquella Provincia halló vn iermo, llamado Torre, en el territorio de Equilache, que le pareció a proposito, y en él hizo su asiento. Allí labró vnas celdillas toscas, y de tierra, y por el amor que tenia a la pobreza; y si en la Cartuxa de Francia avia vivido con tan gran santidad como diximos, en este nuevo iermo; començó a vivir con nuevos fervores, y mas encendidos deseos de olvidarse de todo lo que no es Dios, y de estar con solo el cuerpo en la tierra, y con la mente en el Cielo. Aconoció vn dia, que Rogerio, Conde de Sicilia, y Calabria, iendo a caça, dió en aquel lugar apartado, y desierto, en que San Bruno, y sus compañeros moravan; y hallandolos puestas en oracion de rodillas, y sabiendo quienes eran, a que avian venido, y como vivian, se les aficionó mucho,

y les dió vna Iglesia de Santa Maria, y de San Estevan, y les proveyó de las cosas necesarias, y quedó tan aficionado a San Bruno, que le llamava algunas vezes, y otras él le visitava, y oia de buena gana sus consejos, y se encomendava en sus oraciones. Estas le valieron tanto, que vna vez le libraron milagrosamente de vn gravissimo peligro de la vida, estando sobre la Ciudad de Capua, por vna traicion que le armó vno de sus Capitanes, en la qual el Conde cayera; sino fuera avisado con vna vision del Cielo, por medio de San Bruno. Quedó desto el Conde tan agradecido, que ofreció a San Bruno muchas tierras, y heredamientos en el territorio de Equilache; y él no los quiso tomar, sino solamente (por pura importunidad, è instancia que le hizo) el Monasterio de Santiago con su termino, y lo que era menester para edificar vna Iglesia junto a la cueva donde él morava, dedicada a la Reyna de los Angeles nuestra Señora; y otra poco distante dessa, a honra del glorioso Protomartir San Estevan. Labró así mismo vn Convento para habitacion de los Monges que allí tenia, y de los otros que despues se juntaron con ellos, y para adelante les avian de suceder. En este Monasterio perseveró San Bruno hasta la fin de su vida, teniendo cuydado, no solamente de los santos compañeros que allí vivian, mas tambien de los que estavan lexos en la Cartuxa de Francia, escribiendoles, y dandoles reglas, y documentos para ir adelante. Y el Prior dellos Landuino, por no discrepar vn punto del espíritu, y forma de su Maestro San Bruno, vino de Francia a Calabria a verse con él, y proponerle sus dudas, y llevar luz, y claridad para gobernar su Convento, y dexar el modelo de aquella santa Institucion a sus sucesores.

Finalmente, aviendo vivido con estremada perfeccion, y admiracion de toda aquella Provincia, y enriquecido la Santa Iglesia con vna nueva, y celestial Familia de sus gloriosos Hijos, y de la Orden de la Cartuxa, que la instituyó; cayó malo de vna enfermedad que le acabó, y desató aquella bendita alma de la carcel del cuerpo; para que bolasse al Señor a quien tanto avia servido. Murió a los seys de Octubre del año de mil ciento y vno. Hizo Dios grandes milagros por San Bruno despues de su muerte, muchos ciegos cobraron vista, los sordos oídos, los mancos, y coxos, leprosos, y endemoniados por sus oraciones cobravan salud, beviendo del agua de vna fuente que salió junto del sepulcro donde le enterraron. Y oy dia afirman, que en aquel lugar donde él despues de aver estado en altissima contemplacion arrojava

sus

sus cansados miembros en el suelo para descansar vn poco, no nace ierva alguna en todo el espacio que ocupava su cuerpo, estando todo el resto lleno de verdura, y frescor.

Con aver sido la vida de San Bruno tan esclarecida, y tan rica de merecimientos, y su muerte tan gloriosa, y llena de milagros, y aver concurrido de toda aquella Provincia a su sepulcro los pueblos, señores, y Príncipes, para pedir favores, y mercedes a Dios nuestro Señor por su intercesion, no se trató de canonizarle hasta el año de mil quinientos y catorze, quatrocientos y treze años despues de su muerte; en que el Sumo Pontífice Leon Decimo mandó que a los seys de Octubre, dia de su glorioso tránsito, en todos los Monasterios de la Orden de la Cartuxa, y sus Iglesias, Oratorios, y Capillas se celebrase la fiesta de San Bruno, y se le haga en el Oficio Divino, cada dia del comemoracion; y aora vnitamente se ha puesto en el Breviario Romano, para que toda la Iglesia reze del. La vida de San Bruno escribió Francisco de Pureo, Prior de la gran Cartuxa, y Pedro Blomevene, Prior de la Cartuxa de Colonia; y Pedro Sutor, y Lorenzo Surio, Frayles así mismo Cartuxos, haze mencion del el Martirologio Romano, y Juan Molano en lo que añadió al Martirologio de Vsuardo.

Petr. Sur. 8. Pues quien no vé en la vida deste santissimo Confessor los caminos tan maravillosos que el Señor toma para llevar almas al Cielo, y para quebrantar la cabeza a la infernal serpiente? Condenóse por justo juicio de Dios el Letrado sobervio, y Martyro. vano, y publicó su condenacion con vn modo tan espantoso, para que movidos con exemplo tan extraño, muchos simples, pobres, y humildes se salvasen. Y aunque avia en la Iglesia del Señor muchos caminos de perfeccion para ir al Cielo, escogió a San Bruno para que abriese otro mas estrecho, y aspero, y fundasse la sagrada Religión de la Cartuxa, para adorno, esfuerzo, y amparo de la misma Iglesia. Porque, que otra cosa son los Conventos destes santos Religiosos, sino vnos Coros de Angeles, que continuamente alaban al Señor? Vnos esquadrones de Soldados valerosos, que con sus plegarias le aplacan, y defienden su Iglesia. Vnos retratos vivos de penitencia, de menosprecio del Mundo, de oracion, mortificacion, y de toda virtud. Qué de santos varones ha avido, y oy dia, y en esta santa Religión, que con su doctrina alumbran al Mundo, y con su vida le inflaman, y apartados de la conversacion de los hombres, muestran que son mas que hombres, y nos predicán que nuestra felicidad no está en la tierra, sino

Tom. III.

en el Cielo! Diez y seys Provincias dicen que ay en esta sagrada Religión, y en ellas ciento y ochenta y nueve Monasterios en los quales los Padres Cartuxos viven con tan grande aspereza, soledad, silencio, assilencia, y continuation en el Coro, vestidos de cilicio a raiz de sus carnes, y sin comer jamás carne, por niaguna enfermedad, y con tanto rigor de vida que la Santa Iglesia dá licencia a los Religiosos de todas las otras Ordenes para passar de las fuyas a la de la Cartuxa; que es señal que es muy estrecha, y que la tiene por mas rigurosa que las demás, y que se guarda en la Cartuxa oy dia la Regla con que San Bruno la instituyó, y ella començó, sin aver afoxado, ni descacido en lo substancial de lo que aquel santo Padre ordenó, y estableció: que todo es argumento de su gran santidad, y de sus altos merecimientos, y singulares gracias, y privilegios que Dios le comunicó, pues le hizo vno de los grandes Patriarcas de su Iglesia, y glorioso Padre de tantos, y tan esclarecidos Hijos; y no solamente de Santos Confessores, sino de fortissimos Martires, como fueron los Monges Cartuxos, que por defension de la Sede Apostolica, año del Señor de mil quinientos y setenta y ocho, por mandado del desventurado Rey Enrique Octavo, murieron en la Ciudad de Londres, como mas largamente lo escrivimos en nuestro libro de Gisma de Inglaterra.

LA VIDA DE SAN MARCOS, Papa, y Confessor.

Por la muerte del santo Pontífice A. 7. D. E. Silvestre, fué elegido en su lugar OCTV. 7. gar, y puesto en la Silla de San Pedro San Marcos; natural de Roma, hijo de Prisco; el qual fué dotado de grandes virtudes; y aunque vivió poco tiempo con la paz, que con el favor del Emperador Constantino tuvo la Iglesia, pudo ocuparse en refutar a los Hereges Arrianos, que se ivan multiplicando, y en ordenar todo lo que para el buen gobierno parecia necesario. Edificó San Marcos dos Templos: el vno en la Via Ardeatina, tres millas de Roma; y el otro dentro de la misma Ciudad, que se llama de su nombre, y dotólos de muchas posesiones, y adornólos de vasos de oro, y plata. Concedió al Obispo de Ostia, que vnieste de palio, por el antiguo privilegio que tiene de consagrar al Sumo Pontífice. Duró el Pontificado, segun S. Getonimo, ocho meses. El cardenal Baronio, dize, que se sentó en la Silla Apostolica a los catorze de Febrero, y que murió a siete de Octubre, que son los ocho meses, menos ocho dias. Fué sepultado en el cimiterio de Balbina, pag. 419.

Hier. in Chron.

Baro. t. 3.

pag. 419.

L

en

en la misma Iglesia, que en la via Ardeatina él avia edificado. Murio à siete de Octubre, en que la Iglesia celebra su fiesta, que fuè el año del Señor de trecientos y treynta y feys, Imperando Constantino Magno. Escriuieron de San Marcos los Autores que escriuen las vidas de los Sumos Pontifices, y hazen mecion delos Martirotologios Romano, el de Beda, Vfuardo, y Adon.

LA VIDA DE LOS SANTOS SERGIO, y BACHO, Martires.

A 7. DE OCTV. BRE.

EL martirio de los ilustres Martires San Sergio, y Bacho, escribió Simon Metafraste, y refumiendolo brevemente, fuè de esta manera. Fueron San Sergio, y Bacho, Cavalleros Romanos, muy nobles, y principales criados del Emperador Maximiano; porque Sergio era su Primicerio, que quiere dezir el principal, y cabeza de todos los Escriuanos, que era gran dignidad, y no se dava sino despues de grandes servicios, y acabada la milicia, Bacho era Secundicerio, y el que tenia el segundo lugar en aquel oficio: y demás del lugar que tenían con el Emperador, eran del muy amados, y honrados por sus virtudes, y aunque no sabia que eran Christianos. Vino à entender que lo eran, y queriendo certificarle mas de la verdad, estando en la Provincia de Siria inferior, que llaman Eufralesia en la Ciudad de Augusta, los mandò llamar, para que le acompañassen à vn Templo donde iba à hazer sacrificio à sus vanos Dioses. Fueron con él, mas entrando el Emperador en el Templo, ellos se quedaron fuera: y como Maximiano al tiempo de hazer el sacrificio no los viese, mandòlos buscar, y hallaronlos à la puerta del Templo puestos en oracion. Preguntòles el Emperador la causa, porque no avian entrado con él à sacrificar al gran Iupiter? Y ellos libremente respondieron, que por ser Christianos: y porque à solo Dios Criador del Cielo, y de la tierra, se deve sacrificio. Mandò Maximiano con gran saña, que les quitassen luego los collares de oro que traian al cuello, y los vestidos ricos, y de Cavalleros, y que los vestieffen de mugeres, y cargados de cadenas fuessen sacados à la vorgunga por la Ciudad, y despues echados en la carcel. Tentòlos algunas vezes el Emperador, yá con halagos, y blanduras, yá con amenazas, y espantos para reducirlos à su voluntad, y persuadirles, que no se apartassen de la Religion antigua de sus antepasados, y que sacrificassen à los Dioses, que eran fundadores, conservadores, y amplificadores de su Imperio. Y como la fuerza, y maña, y todas las maquinas

del Emperador no pudiesen hazer mella en aquellos pechos fuertes, y esforçados de los Santos Martires, determinò de embiarlos à Antiocho Prefecto de Oriente, para que los hiziesse adorar à los Dioses, ò morir con exquisitos tormentos. Tomò esta resolucion el Emperador, para que en aquel largo camino padecieffen mas los santos Martires, iendo cargados de prisiones, y cadenas, y porque Antiocho era hombre feroz, y barbaro, y confiava de su natural fiereza, que executaria en ellos su braveza, y furor: y tambien porque avia sido como criado de Sergio, y por favor del avia alcanzado la dignidad de Prefecto que tenia, y juzgava que no podia dexar Sergio de tener por gran afrenta, y y no se confabó el ser presentado, è juzgado de quien le era tan inferior, y tantos beneficios avia recibido de su mano. Escriuio Maximiano vna carta à Antiocho en que le declarava su voluntad. Fueron llevados los Santos adonde él estava, y él los mandò poner en la carcel, donde estuvièron orando, y pidiendo favor al Señor para aquella dura batalla que esperavan; y el Señor les embió vn Angel que los consolò, y animò, y les dixo, que no temieffen, porque Dios era su defensor, y estava con ellos, y les daria victoria. Tomò Antiocho todos los medios que le fueron posibles, para apartar à los santos Martires de la confesion de Iesu-Christo; y como todos falliesen vanos, hizo çontar à Bacho con nervios de bueyes riquisimos, por quatro hòbres robustos, y bravos; los quales le dieron tantos golpes, y tan crueldes heridas, que le despedaçaron las carnes, y así en aquel tormento oyendo vna voz del Cielo que le llamava, diò su espíritu al Señor. Apareció despues San Bacho lleno de gloria, y de resplandor à San Sergio que estava en la carcel, y mostròle la inestimable corona, que por aquellos temporales tormentos avia alcanzado, y animòle para que padeciesse él los que le estavan aparejados; porque siendo compañeros en las penas, lo fuesen tambien en la victoria, y triunfo. Desedò mucho Antiocho ablandar à Sergio, y reducirle à su opinion, mas nunca pudo; y siguiendo su natural fiereza, y queriendo dar satisfacion al Emperador, le mandò calçar vnos çapatos sembrados de puntas de clavos agudas, y que fuèsse delante de su coche corriendo, y desta manera le llevó tres leguas con vn dolor acerbisimo del Santo Martir, de cuyos pies salian arroyos de sangre: mas la noche siguiente vino vn Angel que le recedò, y le dexò los pies tan sanos, como si ningun mal huvieran padecido.

2 Attribuyó el injulto Iuez la gracia de Dios à arte magica, y endureciòle mas, y otra vez le hizo passar aquel mismo tormento.

to. Y finalmente viendo que perdia el tiempo, y que por ningun camino podia rendir, ni atraer à su voluntad al Santo Martir, le mandò cortar la cabeza; y así se hizo. Acompañaron à San Sergio al lugar del suplicio gran numero de hombres, y mugeres, y aun de bestias fieras que iban tras él, masnas como vnas ovejas, haziendolo honra, y reverencia. Hizo oracion antes que se executasse la sentençia, puesto de rodillas, suplicandole à nuestro Señor que aceptasse aquel sacrificio de su vida que él le ofrecia, y perdonasse à los que se la quitavan, y perseguian, y les diese el conocimiento de su verdadera luz, y verdad. Oyò vna voz que le combidava al Cielo, y le dava el parabien de la victoria, y con esto tendió el cuello, y fuè degollado à los siete de Octubre: y despues fuè enterrado su sagrado cuerpo en vn magnifico Templo, que los Christianos le edificaron. Fueron los milagros que Dios nuestro Señor obrò por San Sergio, tantos, y tan ilustres, que los fieles ivan en romeria à su sepulcro; y no solamente los Christianos participavan de muchos, y grandes beneficios por la intercesion de San Sergio, sino tambien los infieles, gentiles, y paganos. Cosdras Rey de Persia, por aver tenido hijos de la Reyna Sira su muger, y aver sido librado de grandes peligros, y calamidades por las oraciones de San Sergio (à quien él se encomendò) embió à su Templo vna Cruz riquisima de oro, con otros dones muy preciosos. Y el Emperador Iustiniano le edificò dos Templos magnificos, vno en Constantinopla, y otro en Ptoleymada. En Roma fuè muy celebre la memoria delos Santos Martires; donde se le edificò Iglesia, que es titulo de 7. Octobr. Diacono Cardenal: la qual el Papa Gregorio III. reparò, y acrecentò. Y la misma Ciudad en que fuè martirizado S. Sergio, fuè llamada de su nombre Sergiopolis. El martirio delos Santos fuè el año de 309. Escriuen dellos los Martirotologios Romano, el de Beda, Ufuardo, y Adon. Niceforo, libro 7. capitulo 14. libro 15. capitulo 26. y 27. libro 18. capitulo 21. y la segunda Sinodo Nicena, açion. 5. y el Prado Espiritual, capitulo 180. y Teodoro de Evangel. verit. libro 8. y Evagrio libro 4. capitulo 27. y libro 6. capitulo 20. y Gregorio Turonense en la historia de Francia, lib. 7. cap. 31.

LA VIDA DE LOS SANTOS, MARCELO, y Apuleyo, Martires.

A 7. DE OCTV. BRE.

EN este mismo dia de los siete de Octubre haze comemoracion la santa Iglesia de San Marcelo, y Apuleyo, Tom. III.

Martires: los quales fueron Discipulos de Simon Mago, y viendo las disputas que con él tuvo San Pedro, y como le avia vencido; y rendido, y las obras maravillosas que hazia el glorioso Apóstol, dexando à su engañoso Maestro, le siguieron, y se hizieron Christianos, y estuvièron en su compañía hasta que murió: y finalmente merecieron derramar la Sangre por aquella Fè, y doctrina que avian aprendido del Santo Apóstol. Fueron martirizados por vn Iuez llamado Aureliano, à los siete de Octubre, en el año del Señor de 90. y sus cuerpos fueron enterrados cerca de los muros de Roma: Hazen mencion delos Santos los Martirotologios Romano, el de Beda, Vfuardo, y Adon.

VIDA DE SANTA OSITA, Virgen, y Martir.

FUÈ Santa Osita Inglesa de nacion, è hija del Rey Eritevaldo, y de Vulcberga, que era hija de Pen-da, Rey de los Mercios. Desde niña fuè muy bien inclinada à recogimiento, honestidad, y todas las obras de virtud. Avia en aquel tiempo dos señoras principalisimas, y tantas virgenes en Inglaterra, Moduvena Abadesa de cierto Monasterio, donde vivian muchas donzellas con grande recogimiento; y Edita, hermana del Rey Alfredo, que así mismo fuè Madre, y Maestra de otras donzellas, que vivian apartadas de todo trato del Mundo. Fuè entregada Osita à Santa Moduvena, para que la criasse, y ella la diò de su mano, y la encomendò à Edita, pareciendole que estaria mejor en su compañía. Acacçió que vn dia Edita embió à Osita con vn libro à Moduvena, y al passar por vna Puente de madera sobre vn rio, vino vn viento tan recio, que la arrebatò, y la arrojò en el rio, y las corrientes la llevaron tras sí, y se hundió, y ahogò en aquel rio. De allí à tres dias estando orando Moduvena le apareció vn Angel, y le dixo, que fuèsse aprieña al rio. Fuè, y hallò à Santa Edita, que buscava à Osita, porque no avia tomado à casa despues que la avia embiado con el libro. Allí entendieron que Osita se avia ahogado. Pusieronse en oracion, suplicando à nuestro Señor que se la restituiesse, y sacasse del profundo de aquel rio. Acabada la oracion, Moduvena la llamó con voz clara, y sonora tres vezes, diciendo: Osita, Osita, Osita, en el nombre de la Santissima Trinidad sal fuera del rio. Y Osita respondió: Here aqui señora, here aqui, here aqui. Y luego salió de las aguas con su libro en la mano sin lesion alguna. Murio Santa Moduvena, y Osita bolvió à casa de sus padres,

dres, creciendo cada dia en virtud, y loables columbres. Quando llegó à edad para poderse casar, Sigero, Rey de los Saxones Orientales, la pidió à sus padres por muger, y por mas que ella le repugnò, y contradixo (porque tenia proposito de guardar su pureza virginal perpetuamente) como por fuerza la hizieron casar. Vino el dia de las bodas, que se avian aparejado con aparato Real, y la santa donzella con muchos gemidos, y suspiros se encomendava de todo coraçon al Señor, suplicandole que no permitiesse que perdiessse la joya tan preciosa de la virginidad; y despues con varios achaques, y excusas procurava conservarla, y no consumir el matrimonio, hasta que vn dia el Rey la llamó, y la hizo entrar en un aposento mas secreto para gozar de su estremada hermosura, y belleza, cosa que él tanto deseava, y ella aborrecia. Mas en el mismo tiempo se levantò vn gran ruido en el Palacio Real, por vn ciervo de extraordinaria grandeza, que avia parecido à la puerta del mismo Palacio, y el Rey dexando à la Reyna Olita sin tocarla, salió à ver el ciervo, y viendolo (como era amigo de caza) se determinò seguirle con sus caçadores hasta cogerie. Desta manera quedó Olita libre esta vez, haziendo gracias à nuestro Señor, que por aquel medio la avia librado: y para no verse en otra tal, llamó luego à algunos Religiosos siervos de Dios, y les declaró su intento, y ellos le cortaron el cabello, y le dieron el habito de Religion, y el veto, y la consagraron Monja. Al cabo de algunos dias bolvió el Rey de la caza, y queriendo ver à su muger, hallola vestida de Monja, y supo que avia hecho voto de castidad, y tomado por Esposo à nuestro Señor Iesu-Christo: y aunque le pesò, no quiso hazerle fuerza, ni apartarla de aquel tan santo proposito, antes le mandò edificar vn edificio acomodado para vivir religiosamente, y le diò algunas posesiones, y tierras para su sustentò. Luego que esto se supo, muchas donzellas declararon acompañar, y servir à Santa Olita, y ella tomò algunas, enseñandoles la perfeccion con su exemplo, porque su vida era muy austera, muy callada, muy penitente, y por estremo dada à la oracion, y mas parecia vn retrato del Cielo, que vida de muger en carne flaca. Pero resplandeciendo la santa Virgen con tanta virtud, y recogimiento, nuestro Señor para darle dos coronas de Virgen, y Martir, permitió que vnos cossarios de Dinamarca, gente feroz, y bardara, viniesse à aquella parte de Inglaterra, donde Olita estava, y destruyendo, y quemado toda aquella tierra, dieron en el Monasterio, y la prendieron, y el Capitan dellos, sabiendo la calidad de la bienaventurada Virgen, comen-

cò con alhagos, promesas, y amenazas, à persuadirla que adorasse à sus falsos Dioses, y negasse à Iesu-Christo, y como la hallasse constante, y firme en la confesion, y amor de su dulce Esposo, le mandò cortar la cabeza. Mas sucedió vna cosa digna de referirse aqui. En cayendo en el suelo la cabeza de la santa Virgen, el cuerpo se levantò, y con las manos alçò la cabeza del suelo, y por camino derecho se fuè con ella hasta la Iglesia de los Apóstoles San Pedro, y San Pablo, por espacio de casi tres estadios, que hazen trecientos y setenta y cinco passos. Hallò la puerta de la Iglesia cerrada, y llamó à ella con las manos ensangrentadas, y dexando allí las señales de su preciosa sangre, cayò en tierra. En el lugar donde fuè degollada brotó vna fuente de agua clarissima, que dava salud à muchos dolientes de varias enfermedades. Sepultaron su sagrado cuerpo sus padres en vna arca de plomo, en vna Iglesia de Alleber honorificamente, y Dios por ella hizo muchos milagros. Allí estuvo hasta que la misma santa Virgen apareció à vn hombre, y le mandò que tomase su cuerpo, así como estava en aquella caja de plomo, y lo llevasse à la Iglesia Chichante, donde ella avia vivido, y sido martirizada, y que no temiesse, porque ella le ayudaria, y favoreceria en aquel camino, y empresa. Hizolo el hombre, y llegó con las Reliquias de la Santa Virgen adonde ella le avia mandado; y Mauricio Obispo de Londres, las recibió, y colocò con gran reverencia: y el Obispo Rosenfe que estava presente, y gravemente enfermo, luego cobró salud.

2 Tomaron vnos Marineros vn pedazo de marmol del portal de la Iglesia de Santa Olita, pusieronle en su barco para llevarle secretamente, y luego el barco quedó inmóvil, hasta que los Marineros conocieron su culpa, y resituyeron à la Iglesia el marmol que avian tomado. Un Clerigo hizo voto en el Monasterio de Santa Olita, de hazerse Monge, y desuydòse de cumplir lo que avia prometido à Dios. Cayò malo, y estando para morir pidió favor à la santa Virgen, y ella le apareció, y le reprehendió de su ingratitud, y de no aver cumplido el voto que avia hecho, y prometiendo él de nuevo que enmendaria su vida, y tomaria el habito de Monge, la santa Virgen le dixo: Yo tengo compasion de ti, si tu la tienes de ti mismo, y quieres servir à Dios, aunque tarde; y con esto le tocò, y el Clerigo sanò, y se hizo Monge, y sirvió à nuestro Señor loablemente, y vino à ser Prior del Convento de San Bartolomé de Londres. A vna muger contrahada, y que no se podia alçar, la sanò: y à otro moço mudo, y sordo le resituyó la lengua,

lengua, y el oido; y à otra donzella, que no podia menear el brazo, le diò entera salud. Esta, aviendo hecho voto de castidad, despues se casò; aparecióle Santa Olita, y con vn aspecto severo la reprehendió de aquel pecado, y de tal manera la atò de los pies invisiblemente, que en ninguna manera los podia mover, hasta que con muchas lagrimas alcançò del Señor que la pordonasse, y la resituyesse el uso de sus pies por la intercesion de la santa Virgen. Otra que avia muchos años no podia andar, le apareció San Edmundo, Arzobispo que fuè Cantuariense, y le mandò que fuesse à la Iglesia de Santa Olita, porque allí alcançaria la salud que deseava, y luego la alcançò.

3 La vida de esta Santa escribió Alberico Vero, Regular, traça el Padre Fray Lotenco Surio en su quinto tomo à los siete de Octubre, y los Autores que escriben la Historia de Inglaterra hazen mencion della; y el Martirologio Romano à los diez y seys de Setiembre, de Santa Edita, que fuè Maestra de Santa Olita, como avemos dicho, y allí dize el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, que floreció por los años del Señor de novecientos y ochenta, y tambien escribe della Rodulfo in Polieron. lib. 6. cap. 7.

DE LA FIESTA DE EL ROSARIO de nuestra Señora.

Primera Dominica de Octubre. **E**ntre las devociones de la Virgen, la mas celebrada es la de el Rosario, ò Psalterio, llamado así, porque consta de ciento y cinquenta Ave Marias, que correspondan al Psalterio de los ciento y cinquenta Psalmos de David. Esta devocion, dizen graves Autores, que es tan antigua, como la Iglesia, porque empezó con ella, y fuè el primer Breviario, y las primeras Horas Canonicas, que la Iglesia usò, y que los Apóstoles rezaron el Rosario por orden de la Virgen, y los Fieles, que tuvieron el primitivo espíritu, y las primicias de la devocion, por orden de los Apóstoles; antes que San Ignacio Martir introduxesse en Antioquia el Psalterio de David, que recibió despues, toda la Iglesia Catolica, para cantar las alabanzas à Dios. El Rosario se derivò de los primeros Fieles à los Anacoretas de Egipto, y Niria, y de los desertos le recibieron en las Ciudades, San Agustín, San Geronimo, S. Ambrosio, y otros Padres; y resfriandose despues de algunos años el fervor de esta devocion le avió, y encendió en Inglaterra el Venerable Beda; porque los Ingleses confesavan aver recibido esta devocion de sus antepassados, como herencia

de padres à hijos, devida à la enseñanza de este Venerable Padre. De esta opinion es el B. Alano de Rupe, Frayle de la Orden de Santo Domingo, y de grande autoridad en esta materia, por aver sido elegido milagrosamente de la Reyna de los Angeles, por Predicador de su Rosario, casi olvidado en muchas partes. Particularmente refiere Paladio, Sozomeno, y Casiodoro, de vn Monge llamado Paulo, varon excelente en santidad, que tenia por columbre rezar cada dia trecientas oraciones, y por no defraudar nada à su devocion, escondia otras tantas precritas en el pecho, y à cada oracion arrojava vna piedra, con que al acabar se las piedras, conocia aver acabado sus oraciones, y cumplido aquella piadosa tarea. Ayberio Monge, que floreció en tiempo del Papa Pascasio Segundo, por los años de mil y noventa y nueve, cuenta Surio, que cinco veces al dia hincado de rodillas, y cinquenta veces de noche, postrado en tierra, rezava la Salutacion Angelica. Algunos retratos de la Virgen, de mas de ochocientos años de antigüedad, en que están pintados Rosarios, como agora se vfa, muestran ser muy antigua en la Iglesia esta devocion; y siendo de tanto agrado de Dios, y de su Madre, como despues veremos, es creible, que no se ocultò à aquellos primeros Fieles, que como mas fervorosos en el amor de Dios, eran tambien mas diligentes en el servicio de la Madre de Dios.

2 Pero dexando esta question à otros, pues las devociones no se acreditan tanto por la antigüedad de los años que tienen, quanto por la gloria que se sigue de ellas à Dios, y provecho que facen los que las vsan: no ay duda, que merece con mucha razon Santo Domingo de Guzman, el titulo que le dan muchos de inventor, y primer Predicador del Rosario de nuestra Señora, porque este esclarecidissimo Patriarca, fue el primero que le enseñò, y predicò con el metodo, y orden admirable de meditar los Misterios de nuestra Fe, repartidos en tres classes, de Gozosos, Dolorosos, y Gloriosos, que él aprendió de nuestra Señora, y de él lo recibió la Iglesia, como cosa venida de el Cielo, para provecho de todo el Mundo, culto de la Madre de Dios, y gloria de el mismo Dios; por que en esta utilissima devocion, se elaboran, y encadenan la oracion mental, y vocal, para que el alma, y el cuerpo, el entendimiento, y la lengua, la voluntad, y los labios alaben à Dios, celebren à la Madre de Dios, y no aya parte en el hombre, que no alabe al Criador, y Redemptor de el hombre, y à la madre de su Criador, y Redemptor; y juntamente pida, y merezca